



Geografías del vacío y método dialéctico para los estudios territoriales rurales del Sur Global

Geographies of emptiness and dialectical method for rural territorial studies of the global south

Historial del Artículo

Recibido:

13 de marzo de 2024

Revisado:

17 de mayo de 2024

Aceptado:

8 de julio de 2024

Daniel Sandoval-Nazal^a, Voltaire Alvarado Peterson^b

^aFiliación: Universidad de Concepción. Correo electrónico: dsandovaln@udec.cl
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6079-8710>

^bFiliación: Universidad de Concepción. Correo electrónico: voalvarado@udec.cl
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5912-4006>

Palabras clave

Estudios territoriales, método dialéctico, teoría marxista de la dependencia, territorios rurales

Keywords

Dialectic method, Marxist theory of dependency, rural territories, territorial studies

RESUMEN

Se propone el método dialéctico como posicionamiento epistemológico y enfoque teórico para la investigación de la totalidad territorial rural situada, destacando su carácter crítico y abordaje histórico, multilineal y transitorio. Se inicia en la relación metabólica humano–naturaleza como síntesis de la totalidad natural y su posterior fractura en los márgenes capitalistas por la forma adoptada del trabajo. Luego, se explora la teoría marxista de la dependencia por su valor transformador, proporciona herramientas teóricas para entender los territorios rurales desde las clases sociales, contradicciones y la economía dependiente chilena. Se entienden los territorios rurales como resultado de acciones interactuantes entre sistemas productivos, sus técnicas y naturaleza, siendo la columna vertebral del manuscrito. Se constituyen territorialidades múltiples, usos desde el habitar y el trabajo, apropiaciones bajo distintos regímenes de tenencia por parte de sistemas productivos en tensión que buscan hacerse del acceso, control y transformación de la tierra y el territorio. La propuesta de abordaje de territorios rurales desde la dialéctica es incipiente y rica en posibilidades, por lo que se proponen desafíos para la investigación, además de tareas futuras.

ABSTRACT

The dialectical method is proposed as an epistemological positioning and theoretical approach for the investigation of the situated rural territorial totality, highlighting its critical nature and historical, multilineal and transitory approach. It begins in the Human-Nature metabolic relationship as a synthesis of the natural totality and its subsequent fracture in the capitalist margins due to the adopted form of work. Then, the Marxist theory of dependency is explored for its transformative value, it provides theoretical tools to understand rural territories from social classes, contradictions and the Chilean dependent economy. Rural territories are understood as a result of interacting actions between productive systems, their techniques and nature, being the backbone of the manuscript. Multiple territorialities are constituted, uses from living and working, appropriations under different tenure regimes by productive systems in tension that seek to gain access, control and transformation of the land and territory. The proposal to approach rural territories from dialectics is incipient and rich in possibilities, which is why challenges for research are proposed, as well as future tasks.

Introducción

El amplio campo de la geografía y los que podrían denominarse estudios territoriales se han distanciado de las definiciones de espacio rural al punto de ensamblarse o reorganizarse con otras de carácter urbano, dificultando su categorización y priorización incluso en la política pública (Fawaz Yissi et al., 2022). Esta situación, advertida en un trabajo de revisión de estado para los estudios rurales señala, entre otros resultados, de la necesidad interdisciplinaria en la comprensión de estos territorios y sus dinámicas de transformación (Ávila, 2015). Es cierto que los procesos que abordan estudios de clase, tipologías residenciales y migración comparten unidades de análisis similares, pero no refieren a la cuestión rural en su esencia epistemológica. De esta forma, se ha convertido en una *geografía del vacío* basada en el estudio de lo rural con perspectivas ajenas a su propia naturaleza, vaciándola de sentido espacial. Sin ánimos esencialistas, volver la mirada hacia metodologías que analizaron al campo en décadas pasadas pretende reavivar debates en torno al territorio rural desde las transformaciones de clase, cultura y habitar hoy en pleno desarrollo. Apunta a localizar entre estos entramados los puntos de producción conceptual que han extraviado su sentido empírico y, desde el método dialéctico, restituir algunos de los márgenes, hoy porosos, del conocimiento territorial rural desde y para el Sur Global.

Según la reciente Política Nacional de Desarrollo Rural chilena (Undurraga & Romero, 2020), un territorio rural resulta de la interrelación dinámica entre las personas, las actividades económicas y los recursos naturales, caracterizado principalmente por una densidad poblacional inferior a 150 habitantes por kilómetro cuadrado. Sin embargo, su existencia sigue dependiendo de los usos no urbanos, tal como lo señala la Política Nacional de Desarrollo Urbano de 1980, en la que se consagra que todo lo que no es urbano es rural (Ubilla-Bravo, 2020). Estas instalaciones indicativas sobrevivieron a la dictadura en medio de los ajustes del neoliberalismo de Estado en los decenios democráticos, fijando la atención política –y también académica– en el 88% de la población que habita en zonas urbanas, pero que representan solo al 18% del territorio nacional (INE, 2018).

Aparte de lo anterior, y sin consenso entre realidades, políticas públicas y marcos legales, las territorialidades de la ruralidad aparentemente son inexistentes ante el despliegue y anclaje de sistemas productivos que responden a la dependencia económica internacional de Chile, rasgo particular de las transformaciones rurales del despojo capitalista, ocurridas desde mediados del

siglo XX y aceleradas en dictadura (1973-1990). Las denominadas ventajas comparativas modificaron los regímenes de tenencia y propiedad de la tierra creándose un campo de disputa entre sistemas productivos y formas de habitar el territorio, incompatibles entre sí, marcados por la privatización y desplazamiento creando, además, múltiples escenarios de injusticia social y natural.

Para ello, se propone contribuir con un marco epistemológico y teórico con algunos alcances metodológicos, como herramientas que faciliten el análisis de las formas de producción y reproducción de los territorios rurales desde las disputas a la homogeneidad territorial capitalista concordante a la dependencia internacional. En correspondencia con su perfil dialéctico, el manuscrito transita desde lo abstracto a lo concreto relativo para luego abordar los conceptos de metabolismo y fractura metabólica. Con posterioridad y en un nivel de abstracción medio, se recurre a la teoría marxista de la dependencia, pues refiere –entre otras cosas– a la expresión de superexplotación de la naturaleza compartida en el Sur Global entre países con un rol común en el entramado económico internacional, independiente que su expresión territorial cambie en sus formas concretas. Finalmente, se hace referencia a las herramientas que el análisis territorial aporta a la construcción de acciones epistemológicas pertinentes a completar los vacíos de estas geografías de la ruralidad en tanto territorio y espacio de transformación.

En un contexto de capitalismo rural y dependencia, realidad relativamente novedosa para algunos países del Sur Global como Chile, el artículo busca recomponer los valores de la dialéctica, recuperando conceptos y principios olvidados y tergiversados para relevar su aporte analítico pertinente y necesario para los estudios territoriales rurales. Superar los silencios teóricos motiva para proponer miradas epistemológicas de investigación que favorezcan la creatividad y movilidad del pensamiento en los vacíos de estas geografías.

Materiales y métodos

La dialéctica para los estudios territoriales

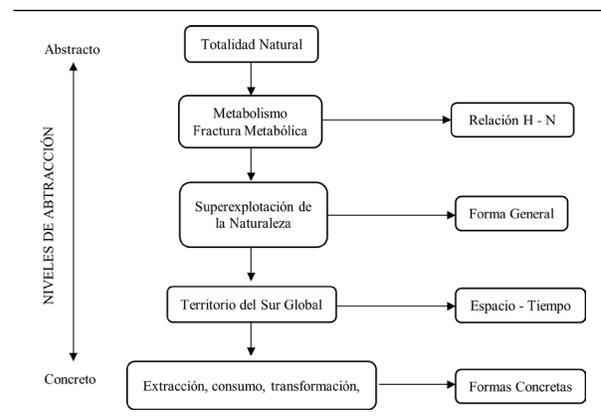
La contribución del método dialéctico en los estudios territoriales, en especial desde el Sur Global latinoamericano, atestigua un acumulado rico de límites y campos epistemológicos durante gran parte del último tercio del siglo XX. Su pertinencia radica en contribuir a resignificar las geografías del vacío en su composición, transformación y movimientos, para otorgar protagonismo a las relaciones y poderes territoriales y rurales en contradicción. Desde

una mirada más pragmática, en periodos de urgencias climáticas, incendios forestales, inundaciones, guerras y pandemias, hechos globales con especial impacto en el Sur, apunta a superar los enfoques atomizados territoriales. La propuesta es a analizar y buscar salidas enmarcadas bajo el principio de la totalidad, que no conciben lo urbano y lo rural como opuestos o islas, o los territorios como competidores separados por abismos infranqueables, invita con herramientas a comprenderlos como un cuerpo que entra en crisis en conjunto, pero que tiene la capacidad de sanar en conjunto.

La dialéctica desarrolla la unidad inseparable entre realidad objetiva –material– y el sujeto que piensa y actúa sobre esa realidad (Dussel, 1991; Marx, 1977, 2008), obteniéndose de esta relación una totalidad natural abstracta (Carrasco Aquino, 2006) y una totalidad concreta en el territorio (Figura 1). Es un método crítico porque considera el abordaje de toda realidad como una totalidad histórica y transitoria (Lukács, 2016), fundamentos de un enfoque de este tipo desde el marxismo. Asimismo, propone abstraer, construir categorías, hipótesis y conceptos para retornar a lo social e intervenir sus contradicciones (Dussel, 1991; Marx, 1977). No debe interpretarse como divorcio entre la producción de conocimiento y el territorio puesto que el ascenso dialéctico es un proceso que ocurre en el plano de lo pensado –de manera colectiva y dinámica en la mayoría de los casos–, pero con arraigo material tanto en origen como en desarrollo. Por consiguiente, se entiende lo territorial fuera de los límites geográficos, es decir, como una construcción dinámica que abarca aspectos sociales, culturales y económicos en la construcción de la identidad y la interacción humana (Santos, 1996). Acá radica la propuesta, utilizar el método para analizar las geografías vacías en su composición, transformación y movimientos, otorgando protagonismo a las relaciones y poderes territoriales y rurales en contradicción. Para Marx (1977), la dialéctica está íntimamente ligada a la historicidad de la sociedad y en el Sur Global latinoamericano, esta historicidad tiene un fuerte anclaje rural. Su esencia metodológica radica en concebir a la sociedad como totalidad histórica y contradictoria, donde sus partes no se entienden de forma aislada. Al igual que sucede con la categoría geográfica de región, son las partes del todo las que dan estructura y sentido a las unidades espaciales que entre sí sólo se relacionan por compartir unos bordes en común, determinados por su historia en el sentido de las contradicciones (Alvarado et al., 2022).

El generar conocimiento para entender la esencia de la sociedad burguesa significa comprender las relaciones sociales de producción en un estado de relativa pureza, que

Figura 1. Niveles de abstracción conceptual para los estudios territoriales rurales



Fuente: elaboración propia.

se alcanza mediante la abstracción analítica en el ascenso dialéctico (Dussel, 1991). Permite conocer la unidad de lo diverso y contradictorio que sostiene al sistema capitalista independiente del lugar donde se exprese. Posteriormente, vuelve a adquirir con el método características particulares según se determina históricamente en un territorio dado. El momento de abstracción, dependiendo la metodología empleada, puede tener alcances políticos significativos. Producir conocimiento con los territorios rurales que en un momento del pensar abstraiga momentáneamente sus rasgos identitarios, puede facilitar el reconocerse entre sujetos políticos con las mismas urgencias y prioridades. Desde la perspectiva latinoamericana, el aporte de Mariátegui es clave, por tanto:

La crítica marxista estudia concretamente la sociedad capitalista. Mientras el capitalismo no haya traspasado definitivamente, el canon de Marx sigue siendo válido. El socialismo, o sea la lucha por transformar el orden social de capitalista en colectivista mantiene viva esa crítica, la continua, la confirma, la corrige. (Mariátegui, 1969, s. p.)

Mariátegui instala desde la observación del Perú rural estas reflexiones, ampliamente visibles en su obra. Señala, entre otras tareas del método dialéctico, la pertinencia de identificar las intenciones de la investigación a modo de fijación de límites propios. De ahí que la dilución del marxismo y sus cualidades crítico-analíticas se enquisten en caracterizaciones universalistas y de megaretrato, como intenta argumentar erróneamente Edgardo Lander (2006) en su texto “Marxismo, eurocentrismo y colonialismo”. ¿Por qué debiera el método dialéctico y la crítica marxista producir respuestas a todo? Al decir de Peña (2007), la difundida idea de que el marxismo y su método son

una especie de vitrola que con solo apretar un botón entrega surtidas soluciones, termina por aportar al vaciamiento de sus cualidades. Harvey defiende estas claridades desde la geografía, al señalar que “la tarea de la investigación materialista histórica es establecer dónde se encuentran las contradicciones principales en situaciones histórico-geográficas concretas y cómo pueden estar interrelacionadas” (2018, p. 143).

La esencia creativa y transformadora del método desde Latinoamérica

Una respuesta contundente y temprana a este vacío de presenta en Latinoamérica. Aquí, desde principios del siglo XX, se erige una tradición marxista latinoamericana caracterizada por reconocer la esencia creativa y transformadora del método dialéctico (Kohan, 2020b). Si bien transitaba por niveles de abstracción altos, sus aplicaciones al territorio rural en particular, permitieron adaptarlo creativamente desde múltiples voces y necesidades hacia distintas realidades y tiempos (Kohan, 2018). Por eso, Mariátegui con total lucidez, se apropia del método dialéctico marxista como una herramienta que permite considerar a la población indígena de Perú como protagonista de transformaciones sociales. Así, la creatividad como herramienta humana, no solo explica el desarrollo de las concepciones históricas multilineales fuera de los márgenes canónicos de cada época, sino que reafirma la pertinencia del método propuesto.

José Carlos Mariátegui elabora una crítica a la “satánica civilización” en correspondencia a los procesos sociales en el espacio rural andino y serrano, incorporando al mundo indígena a sus análisis (Mariátegui, 2010, s. p.). Néstor Kohan vista estas experiencias señalando que “los primeros marxistas latinoamericanos utilizaron sus categorías de un modo creador” a partir del trabajo de Mariátegui (Kohan, 2018, p. 64). El testimonio de esta época se inserta, luego, en los años sesenta con el trabajo del Centro de Estudios Socio-Económicos (CESO), plataforma de investigación desde la que desarrollaron la Teoría Marxista de la Dependencia (TMD) para caracterizar la economía de las naciones del Sur Global (Kohan, 2020b). El grupo, insuficientemente reconocido a la vez que cancelado de intelectuales brasileños exiliados en Chile, como Vania Bambirra, Ruy Mauro Marini y Theotonio Dos Santos, dieron continuidad a la concepción multilineal de la historia que marcó los últimos años de la vida de Marx, cuyas reflexiones quedaron en sus “Cuadernos etnológicos”. En ese escrito concentró su crítica e imprecaciones a los procesos colonizadores capitalistas y sus efectos sobre

las poblaciones locales y la naturaleza de América, África e India, principalmente (Kohan, 2020a).

La concepción multilineal de la historia es una clave epistemológica para comprender realidades territoriales rurales. Permite entenderlos no desde la marginalidad residual de la historia eurocéntrica u oficial de cada país, sino desde territorios coexistentes e interactuantes. La historia es medular en el método dialéctico, ya que articula a los diversos elementos de lo social y lo natural en sus transacciones que devienen en territorios. Con los aportes del CESO se instala que el criterio universalista carece de aplicación a la realidad latinoamericana que, además, es servir a los relatos oficiales que pretende desmontar (Kohan, 2020a). Esta alternativa desde el marxismo permite ponerle coordenadas a la multilinealidad bajo el método dialéctico aplicado a contextos diversos e interconectados en los territorios del Sur Global sin perder de vista el marco mayor. Es una herramienta de análisis y no una teoría descriptiva que permite una proyección universal.

La TMD fija claras diferencias de la Teoría de la Dependencia (TD) desarrollada en la Comisión Económica para América Latina, CEPAL y, por consecuencia, también se desprende de su herencia como la Ecología Política (Alimonda, 2016). La TD propone, por su parte, que la falta de industrialización en los países subdesarrollados es la limitación fundamental para su desarrollo económico. Se debe superar la dependencia a las exportaciones de materias primas y crear una industria nacional para alcanzar un crecimiento económico sostenible, todavía no en el discurso ambiental. La elaboración teórica cepalina carece de valor transformador desde la perspectiva marxista dialéctica, pues resalta que una justicia social y ambiental puede alcanzarse sin lucha de clases, argumento rechazado por la TMD.

Por ejemplo, Maristella Svampa (2018) analiza la dependencia con China manifestada en una serie de desequilibrios estructurales: concentración de la riqueza en manos de unos pocos, explotación de recursos naturales sin cautelar los derechos de comunidades locales, degradación ambiental y falta de diversificación económica. Destaca también el papel corporativo multinacional en la perpetuación de la dependencia y sus consecuencias culturales, como la pérdida de identidad. Para Svampa (2018), la superación de la dependencia requiere de políticas sociales y económicas justas, con mayor autonomía cultural y diversificación económica. Sin embargo, carece de perspectiva de clase, lo que sí está presente en la TMD, que la entiende como sostén del sistema económico y no por los indicadores

económicos contemporáneos. Estos últimos flotan y varían, pero la estructura social en esencia se mantiene puesto que la dependencia no es solo una práctica económica de extracción y venta de materia prima.

Totalidad y territorios

La diferencia fundamental en el enfoque analítico entre la TMD y la TD está en los aspectos de dominación cultural que fijan los bordes de los territorios. Para Peña (2007) y Vargas (2013), la dialéctica trata de captar la realidad como es y cómo podría ser de acuerdo a sus componentes, relaciones y contradicciones que contiene en su interior. Significa conocer la totalidad con todas sus características, sin aislar hechos y abstracciones vacías. Involucra ver las cosas en movimiento, como procesos, estudiando las crisis y contradicciones internas de toda unidad (Bruno, 2011). Dentro de la dialéctica, la totalidad es un principio metodológico (Bruno, 2011) trabajado por diversos autores y, seguramente, uno de los conceptos utilizados por el marxismo que más conllevan confusión y resquemores fuera y dentro del mismo marxismo. De esta forma, el método dialéctico aplicado al territorio articula las relaciones sociales, históricas y naturales. Como señala Vargas:

La dialéctica no es una disciplina empírica, es la disciplina del movimiento, entendido como cambio y no solo como desplazamiento cuantificable en el tiempo y el espacio (como objeto de la física), ni centrado en el análisis estático sino en la construcción de tal movimiento, es política. Por ende, el marxismo no es una 'ciencia' como es comprendida por los positivistas. (2013, p. 134)

Un estudio territorial rural se enfocaría no solo en representar su composición material e inmaterial en un momento dado; más bien, debería generar abstracciones, categorías y una totalidad históricamente explicada que dé cuenta de los procesos y contradicciones que lo tensionan. Sobre todo, de su transitoriedad como unidad de un sistema mayor nacional e internacional que lo influye y determina (Marini, 1976, 2022).

La totalidad social (Lukács, 1970) tiene dos momentos clave dentro del método, una abstracta, como momento cúlmine del ascenso dialéctico y, otra concreta, históricamente determinada (Dussel, 1991). En este ámbito, la totalidad no es totalizante ni universal, no busca con limitados conceptos y categorías intentar explicarlo todo. Su utilidad como principio metodológico es otro: la unificación de los distintos componentes teóricos y de la realidad histórica –en

movimiento–, articulada y estructurada (Anderson, 1987; Bruno, 2011). En este sentido, es importante señalar que la totalidad no tiene una posición privilegiada y aislada con relación a las partes; por el contrario, las partes no solo interactúan y dinamizan el todo, sino que la interacción de estas crean el todo y permiten su movimiento constante (Kosik, 1967). Llevada esta discusión al territorio, el método exige dar cuenta de los actores que lo producen, así como de los procesos que lo mantienen en vinculación natural y socioespacial (totalidad 1). Al mismo tiempo, todo lo anterior debe comprenderse con relación al contexto nacional e internacional, en una vinculación interdependiente y dialógica (totalidad 2). Son totalidades parciales que en conjunto conforman una totalidad histórica concreta mayor (totalidad 3) y que son antecedidas por una totalidad abstracta que busca generar definiciones y categorías (totalidad 0).

Las partes interrelacionadas tienen roles diversos en la organización y conformación de la totalidad, pues esta es una unidad jerarquizada y estructurada (Osorio, 2001). Esta jerarquización está generada por el sistema capitalista desde la mercancía y no desde un relato histórico u otra categoría (Dussel, 1991). Osorio también aleja la totalidad de la completud, reconociendo que la realidad es infinita, móvil y no existe conocimiento capaz de abarcarlo todo. Por ese motivo, diferencia conceptualmente entre totalidad y completud, que se suma a la diferencia ya hecha entre totalidad y lo totalizante y universal. Para el autor, la completud es una dimensión mayor de factores determinados de la realidad, siendo la totalidad una organización del conocimiento –siempre parcial– dentro de una realidad infinita (Osorio, 2001). Los márgenes de la totalidad definen los alcances del método dialéctico. Lejos de ser un sistema cerrado, la totalidad está abierta a que ni la sociedad ni su historia son estáticas. Es producto de la complejidad de las sociedades, que el método exige aportes desde conocimientos diversos, sean estos producidos en el territorio individual o colectivamente, vertical u horizontalmente. Lo importante es la búsqueda de la totalidad para la producción de conocimiento. Por otro lado, si el método tiene pertinencia y límites evita los determinismos insignificantes, como plantea Bachelard (1989). Este límite le otorga un grado de asertividad a la totalidad restándole ingenuidad. Es una totalidad que está muy lejos de ser absoluta o totalitaria subsumiendo e invisibilizando las partes.

Al estudiar a Gramsci, Carlos Nelson Coutinho (2000) reafirma la totalidad como proceso abierto y fuertemente dinámico, que requiere del conocimiento especializado de la ciencia moderna cargado, además, de las capacidades

políticas para estudiar las territorialidades. Lukács señala que “no es la preponderancia de los motivos económicos en la explicación de la historia lo que distingue de manera decisiva al marxismo de la ciencia burguesa; es el punto de vista de la totalidad” (Lukács, 1970, p. 59). En la obra titulada *Cuadernos de la cárcel*, Gramsci (1981) expresa que existe una división científica del trabajo que refleja el debilitamiento de la totalidad en la sociedad burguesa moderna. Dejó de requerir y utilizar este principio de comprensión al renunciar a su rol en tanto clase transformadora luego de sobreponerse al sistema de producción feudal europeo.

En estos vacíos que deambulan entre la totalidad y el territorio, lo socioespacial es pieza concreta dentro de un enfoque metodológico fundamental para examinar la realidad de los territorios del Sur Global, que cumplen un rol en el sistema capitalista mundial. Sin esta claridad sobre el método, seguramente Vladímir Ilich Uliánov no hubiera sido capaz de entender que la Rusia zarista sí era capitalista por su estructura de clase coherente a su rol en el circuito internacional como productor de materias primas. Tampoco Mariátegui podría haber incluido al indigenismo peruano como elemento constituyente del capitalismo mundial. Ninguno de los elementos que caracterizó el pensamiento de los autores mencionados fueron trabajados por Marx, no obstante, ambos se reconocían marxistas y estudiosos de su método.

Naturaleza, fractura y territorio: lo particular de la totalidad

En lo socioespacial, la totalidad entiende las partes en una relación de conjunto (Lukács, 2013), cuya historia e historicidad construyen espacios a partir de la relación entre las personas y la tierra. La particularidad de lo social confirma de manera contradictoria que la unidad del todo es solo una apariencia (Campos Ferreira & Gonçalves, 2021). Los territorios e identidades no existen aislados ya que comprenderlos de esta forma resulta un esfuerzo estéril (Lukács, 1970).

Para Gramsci, la particularidad forma parte de la vida a través de relaciones sociales dialécticas. La totalidad de las relaciones sociales trasciende y define a los individuos, siendo estos resultado de un proceso de acción capacitado de transformar el medio social y natural que lo envuelve (Gramsci, 1978). Aunque también es en el espacio donde se imponen coerciones y represiones que suprimen las potencialidades creadoras de quienes al mismo tiempo la sostienen (Morin, 2001), en una relación contradictoria. Para Jaime Osorio (2001), las construcciones sociales son

históricas, mutables en el tiempo y transformables por la praxis humana. Movimiento y diversidad son conceptos para considerar en el territorio como construcción social (Bruno, 2011; Torres, 2011).

Aunque la naturaleza no es central en la obra de Marx, como reconocen Cometa & Vargas (2019), sí existe una relación manifiesta entre el humano y la naturaleza para el autor alemán. La siguiente cita es sumamente precisa al respecto:

El hombre vive de la naturaleza; esto quiere decir que la naturaleza es su cuerpo, con el que debe permanecer en un proceso continuo, a fin de no perecer. El hecho de que la vida física y espiritual del hombre depende de la naturaleza no significa otra cosa sino que la naturaleza se relaciona consigo misma, ya que el hombre es una parte de la naturaleza. (Marx, 2004, p. 112)

La totalidad natural conocida es el resultado de la actividad humana en interacción con la naturaleza. Engels sostiene que a medida que los seres humanos desarrollan herramientas y tecnologías, construyen instituciones sociales organizándose en estructuras sociales más complejas, transformando la naturaleza y modificándola para producir. El caso de la especialización de la mano, es decir, de su trabajo y actividad productiva, por ejemplo, en la agricultura y sus técnicas resulta central en la disputa científica que Engels traba contra el evolucionismo darwiniano (Engels, 2017). El trabajo como nexo sociedad-naturaleza edifica una nueva dimensión de lo socioespacial en el marco de los territorios rurales, puesto que en ellos se reconocen los límites de la transformación y las aristas culturales que contribuyen a la mirada dialéctica desde la TMD.

El metabolismo desde la veta Marx-Engels da cuenta de estas relaciones asociándolas a la ontología del ser social mediante el trabajo (Foster et al., 2004; Riechmann, 2011; Sacher, 2016). Esto resulta interesantísimo, puesto que, si la relación ser humano y naturaleza que se da en el territorio es en parte el origen del trabajo y, como dice Lukács (2016), el trabajo es la ontología del ser social, no podría existir ser social sin naturaleza. El ser social tiene un anclaje territorial. Si el capitalismo depende de la depredación de la naturaleza para abastecerse de bienes primarios y producir mercancías, en la comprensión dialéctica del funcionamiento territorial está presente la contradicción que conlleva la destrucción del ser social. Para Marx,

la naturaleza es junto al trabajo, punto de partida de la producción de valores de uso: En este trabajo de

conformación, el hombre se apoya constantemente en las fuerzas naturales. El trabajo no es, pues, la fuente única y exclusiva de los valores de uso que produce, de la riqueza material. El trabajo es, como ha dicho William Petty, que el trabajo es el padre de la riqueza, y la tierra su madre. (2000, p. 10)

La matriz productiva del capitalismo existe solo a partir de la destrucción de la naturaleza al instalar para estos fines una racionalidad inhibitoria en la relación entre lo social y lo natural (Jara Alarcón & Sandoval-Nazal, 2019). La conceptualización de medio ambiente como algo ajeno a lo humano y sinónimo de recursos aprovechables ilustra estas rupturas (Machado Aráoz, 2015; Steffen et al., 2015), que a nivel particular se expresan de múltiples formas: degradación y fragmentación de suelos, contaminación, extracción y consumo de recursos por sobre la capacidad natural de regeneración, disposición espacial de la agroindustria, apropiación de bienes comunes, etc. Marx denomina esta crisis como un desgarramiento insanable del metabolismo de la naturaleza, y con este punto de partida, John Bellamy Foster (2004) desarrolla una serie de aportes teóricos para entender las crisis socionaturales en una relación dialéctica con el modelo de acumulación capitalista. El concepto de metabolismo sobrepasa los límites del pensamiento cartesiano-dualista (Saito, 2017), lo que hace referencia a los procesos que construyen y moldean a ambos elementos. En este sentido, como indican Jara Alarcón & Sandoval-Nazal (2019, p. 153):

eliminando las barreras entre ser humano/naturaleza y sujeto/objeto, para entender así, al ser humano como parte constitutiva de la naturaleza y el territorio, enlazados e influenciados en una relación dialéctica. Este metabolismo ser humano-tierra tiene una importancia conceptual en tanto que propone una epistemología y ontología totalizante, pero también, a su vez, posee una relevancia en el plano del análisis histórico concreto de la realidad. El metabolismo tiene un anclaje en una relación sociocultural particular, es decir, está influenciado por la formación económico-social, la cual está históricamente construida.

La totalidad natural se construye del metabolismo que produce el flujo de energía recíproco y equilibrada entre el ser humano y la naturaleza mediante la acción de la técnica y el trabajo. Entendido dentro de la teoría del valor, este metabolismo se ve fracturado por la enajenación del trabajo dentro del capitalismo. Así, la fractura metabólica se puede definir como la alteración destructiva de la relación humano-naturaleza, al romper procesos de un sistema de circulación recíproco.

Entre quienes se preocupan de observar lo social en los márgenes capitalistas, existe la tendencia a mirar lo particular y lo múltiple como extremos incomunicados (Morin, 2001). Cuando se arguyen principios epistemológicos, metodológicos, éticos, políticos, entre otros, se opta por uno u otro. Por lo global desapareciendo lo diverso y heterogéneo; o por pequeños relatos o escalas nublando lo global. Pero en muy pocas oportunidades se busca integrarlas de forma compleja y ordenada, y termina recayendo el uso de lo no priorizado como un simple ejemplo –en el caso de lo particular–, o contexto estático –en el caso de lo general–. Esteban Torres (2011) le otorga una cualidad más a la totalidad, y habla de una totalidad situada, rompiendo la ya mencionada dualidad de lo particular y lo general. Situada en un espacio-tiempo de un momento histórico determinado que, en nuestro caso, se disputa por distintos sistemas y modos productivos.

La totalidad capitalista, como bien dice Pradilla (1997), se estructura sobre roles económicos que encasillan y fragmentan bajo el mismo patrón, por ejemplo, excluyendo o intentando incorporar territorios y personas poco competitivas o que están fuera del ciclo del capital. El mismo autor responsabiliza a la academia de otorgarle un nombre grandilocuente a la homogeneidad territorial según la participación en la acumulación del sistema mundial: la teoría de ventajas comparativas. Cada país y territorio compite y aporta en el sistema mundial según la característica económica más funcional que tenga. Sus heterogeneidades no se consideran. La competitividad y el desarrollo desigual entre localidades, regiones, países y continentes produce fragmentación y exclusión. En el capitalismo se produce una totalidad territorial abstracta y fragmentada cuyo único criterio relevante para ser reconocido es el económico (Pradilla, 1997). Una reflexión similar realizó Aníbal Quijano (1992) algunos años antes al analizar el colonialismo en el sistema mundo, considerando la parte colonizada fuera de la totalidad occidental y civilizada. Las diversas formas de vida sostenidas en la naturaleza y la lucha de clases se han visto transformadas por la actual forma del capitalismo y su división nacional e internacional del trabajo a nivel mundial (O'Connor, 1993).

La totalidad territorial (Osorio, 2013) está subsumida en una totalidad mayor que es el sistema mundo. El territorio es resultado de una construcción físico-social sobre una naturaleza preexistente, donde se soporta la materialidad de una sociedad concreta históricamente determinada, cambiante y contradictoria (Pradilla, 1997). No obstante, Santos (1996) reconoce que el foco de análisis social se debe poner en el uso del territorio y no en el territorio como

tal, porque es el marco del desarrollo de vida individual y colectivo en el que nos desenvolvemos. Es un conjunto de formas, objetos y acciones, sinónimo de espacio humano, espacio habitado. Para el autor el territorio se trata de

una forma impura, un híbrido, una noción que, por eso mismo, carece de constante revisión histórica. Lo que tiene de permanente es ser nuestro marco de vida. Su entendimiento es pues fundamental para alejar el riesgo de alienación, el riesgo de la pérdida del sentido de la existencia individual y colectiva, el riesgo de renuncia al futuro. En una palabra; caminamos, a lo largo de los siglos, de la antigua comunión individual de los lugares con el Universo a la comunión hoy global, es decir, la interdependencia universal de los lugares es la nueva realidad del Territorio. En ese largo camino, el Estado-Nación fue el marco, un divisor de aguas, que entronizó una noción jurídico-política del Territorio. (Santos, 1996, p. 123)

Compartimos con Pradilla (1997) la reivindicación que hace de la pertinencia dialéctica para pensar los territorios. El capitalismo es una realidad ante la que choca la idea de crisis de los megarelatos, y el marxismo es un esfuerzo científico y político con un método de pensamiento para comprender, explicar y transformar la realidad.

Superexplotaciones de los territorios rurales dependientes

Tomando lo antes expuesto, la teoría marxista de la dependencia (TMD) como producto creativo latinoamericano, puede explicar la forma que adopta la fractura metabólica y las relaciones de poder en el Sur Global, pues como teoría general permite analizar la economía dependiente, dentro de ella la producción territorial rural poniendo el foco en las relaciones sociales (Félix & Haro, 2019). La TMD entrega herramientas teórico-conceptuales para abordar el capitalismo como un sistema mundial dominado por el capital financiero, que perpetúa un desarrollo desigual entre naciones y territorios mediante un circuito de dependencias en el que no existe autonomía en la decisión de qué producir, cómo hacerlo y dónde comercializarlo (Kohan, 2022). Como plantea el chileno Orlando Caputo (2022), son los países del Sur Global los que tienen el potencial de romper las teorías y metodologías que analizan las economías territoriales, nacionales y el comercio entre naciones de forma inconexa. Respondiendo al principio de totalidad, analizar la dependencia es condición para comprender el territorio rural y las fuerzas que lo determinan, no obstante, la teoría circunscribe sus límites a las relaciones mercantiles y estructuras de clase que se dan en la realidad observada, no considerando *per se*

y, de forma central, las diversas dinámicas culturales y económicamente no monetarias que se expresan en estos contextos, por ejemplo. La TMD es una creación teórica dialéctica que, como herramienta marxista, comparte sus limitaciones y potencialidades, no obstante, siempre otras podrán emerger en la medida que se extienda su uso.

En concreto, la TMD nos dice que el subdesarrollo y las colonias son condición necesaria para que exista el capitalismo mundial (Marini, 1991) o, en otras palabras, para que existan los países ricos del norte, debe existir el Sur Global con su ruralidad proveedora de materia prima, pues el sostenimiento de la sociedad lo hace el trabajo y la naturaleza sometida de los países dependientes. Es importante destacar, también en una suerte de definición, que la dependencia no se establece por un índice o la magnitud de exportación que pueda tener un territorio o nación —por sí sola o comparativamente a otras—, sino que se reconoce por la manera en que se constituye estructural y socialmente un territorio o sector productivo, y el rol que tiene en la economía mundial (Osorio, 2022). Como expresa el mismo autor, el capitalismo dependiente no implica inmadurez, atraso capitalista o “falta de desarrollo” como peldaño previo a un eventual desarrollo que se puede alcanzar con industrialización o modernización tecnológica, como fue el caso de la ruralidad chilena. Por el contrario, la condición de dependencia es un capitalismo maduro resultado de procesos racionales del sistema mundial, perpetuando estructuras y roles territoriales, nacionales e internacionales.

Como teoriza Harvey (2001), a principios del siglo XXI y Lenin casi un siglo antes, el capitalismo posee como característica y condición que no puede subsistir y desarrollarse sin estar en constante expansión, ampliando su dominio geográfico y social, colonizando nuevos países y subsumiendo lo no capitalista en la economía mundial (Lenin, 1981). Encontró hace solo 50 años en la ruralidad hacendal de Chile una reserva para su expansión y reproducción. Transformó las relaciones sociales y territorios rurales, y las integró a la estructura de dependencia internacional sin antes asignar, de forma forzada y unilateral, vocaciones productivas homogeneizantes ignorando la historicidad territorial, sus diversidades, naturaleza y composición social. En este contexto mundial, las relaciones sociales, la producción y la circulación difieren entre una zona no dependiente y otra que sí lo es. En los países y territorios dependientes, la producción, apenas pasa a la circulación, se integra a la esfera del mercado internacional, desvinculándose del mercado interno y divorciando al productor del rol de consumidor y, al mismo tiempo, reconoce en la o el trabajador del

país del Norte ese rol de consumo (Marini, 2022). Esto genera la condición para una de las tesis centrales de Marini: quien produce en un país dependiente puede ser explotado hasta el límite o más allá de su capacidad humana, al igual que el territorio y la naturaleza, porque el consumo no depende de estas mismas personas. Esta forma de expansión y reproducción es una condición necesaria del capitalismo mundial y el fundamento de la dependencia es la superexplotación de la fuerza de trabajo, cuyas determinaciones centrales son el aumento de la intensidad del trabajo y que se remunere por debajo del valor real de lo trabajado y de lo necesario para subsistir (Marini, 1991).

La superexplotación no disminuye a medida que aumenta la productividad del trabajo, por el contrario, la aumenta y se profundiza sobre el conjunto de economías dependientes (Kohan, 2022). En esta línea, Marini (1991) plantea otros elementos interesantes, además del vínculo inquebrantable entre la historia de América Latina y las necesidades de acumulación y el mercado capitalista mundial. Por ejemplo, expresa que el desarrollo tecnológico desigual entre los países y territorios es racional y funcional, y permite identificar estadios de dependencias de las formaciones sociales que son visibles en su estructura de clase y no en el tipo de producción —el que sirve de antecedente—. Esto explicaría el carácter no industrial de la mayoría de los países del Sur Global y la falta de intención e inversión en ciencia y tecnología que trascienda la esfera de la producción primaria.

Una sugerencia metodológica para los estudios territoriales, que se desprende de la TMD, es que se debe partir no por la producción y su estructura social plasmada en el territorio, sino que por la circulación del capital en el sistema mundial, posteriormente y, a partir de lo anterior, se debe indagar como esta circulación determina las condiciones en que se desarrolla la estructura productiva dependiente del territorio rural, es decir, como crea su propia fase de circulación (Marini, 2022).

La estructura dependiente del territorio, en su capa espacial, natural, social y económica es creada y condicionada por el mercado internacional, es decir, no podemos entender una estructura productiva territorial, sin aclarar su articulación con el mercado capitalista mundial. El capitalismo dependiente caracterizado por la superexplotación del trabajo, también presenta modalidades de superexplotación de la naturaleza (SEN) (Félic & Haro, 2019a), con sus respectivas repercusiones en la organización espacial del territorio para cumplir con tal objetivo de acumulación, determinando el uso del territorio y creando territorialidades.

La dependencia es la forma histórica concreta de los proveedores de materias primas (Marini, 1976) y se expresa en forma particular en cada territorio, con patrones de acumulación de capital y fuerza de trabajo.

La SEN en el Sur Global hace referencia a la producción de una naturaleza diluida entre la apropiación privada y su transformación más allá de las necesidades de la sociedad, sobre los límites de reproducción de la naturaleza. Las dinámicas naturales sometidas niegan el valor de uso, transforman en mercancía a la naturaleza y entran en contradicción con el ser humano. La crisis de la naturaleza es parte de la crisis general del sistema capitalista, pues no hay planificación real en cuanto a las necesidades de la población para determinar cuánta naturaleza es necesaria para la subsistencia. (Félic & Haro, 2019a).

Más allá del extractivismo, implica una intensificación y aceleración en la explotación de la naturaleza por distintas prácticas humanas hasta la incapacidad reproductiva de la naturaleza. La SEN no siempre estuvo presente en la historia de la humanidad ni en todas las sociedades, se puede expresar en los territorios de forma concreta de diversas formas que traspasan la línea reproductiva de la naturaleza: prácticas extractivas, usos intensivos, contaminación, consumo excesivo, etc. Este concepto no es compatible con un enfoque sostenible, el límite reproductivo de la naturaleza se cruza o no, si se decide no traspasar posee valor transformador de las relaciones sociales de producción, pues pone en el centro a la naturaleza con sus límites en relación con la sociedad.

En síntesis, la TMD entrega por lo menos tres elementos que pueden ser utilizados en los análisis territoriales rurales:

- a. Explícita la relación indivisible y protagónica entre el Sur Global y el Norte Global que determina las ruralidades. Incorpora una orientación metodológica al sugerir analizar primero el sistema mundo y, posteriormente, como este determina el territorio en sus rasgos sociales, económicos, productivos y naturales.
- b. Incorpora el concepto de superexplotación del trabajo para aportar en la comprensión de las relaciones sociales productivas rurales y las formas que adoptan en el territorio y el territorio mismo.
- c. Desarrolla la idea de superexplotación de la naturaleza para hacer especial énfasis en como la dependencia determina la naturaleza, adaptando, transformando y explotando los territorios más allá de su capacidad natural de reproducción para responder a las demandas del Norte Global.

Como toda teoría, la TMD es una herramienta de análisis e interpretación y, manipulada para los estudios territoriales rurales, se hace cargo de dimensiones cruciales para contrarrestar los vacíos geográficos.

Resultados

Territorios usados, territorialidades y sistemas productivos

La dimensión territorial cumple un rol clave en la indagatoria de los procesos productivos que ocurren en la geografía del capitalismo. Es el perímetro permeable en el que se expresan los elementos materiales e inmateriales sobre el que se desenvuelve la estructura productiva. Permite conocer del territorio su ordenamiento, procesos, división social y espacial, y los elementos políticos y técnicos que sostienen la producción. En definitiva, como se produce y reproduce el territorio.

El territorio como concepto, busca explicar la interacción solidaria y contradictoria de sistemas de acciones y objetos (Silveira, 2014), por ejemplo, la naturaleza y medios de producción, y las relaciones y modos de producción que conviven dentro del sistema agroalimentario. Torres Ribeiro (2005) plantea que el territorio es una concentración y resultado de acciones pasadas de múltiples actores sociales interactuantes, que facilitan o niegan nuevas acciones, se establecen reglas y, además, lo humano busca constantemente diversas formas de apropiación del territorio. Bajo la dialéctica, es importante reconocer los objetos y acciones como sistemas interactuantes en el escenario territorial y no como colecciones posibles de inventariar. Se construyen territorialidades múltiples, usos y apropiación del espacio por parte de diversos agentes (Queiroz, 2014) que conviven en constante tensión en un tiempo y lugar determinado, siendo la densidad del territorio su diversidad (Torres Ribeiro, 2005). Estas tensiones moldean los territorios y exige considerar las luchas y las relaciones de poder que buscan apropiarse de los elementos que lo constituyen. Como dice Milton Santos (1996), el Estado no es el único que construye los territorios, también está el uso y apropiación del territorio por parte de otros actores sociales, “[...] engloba relaciones de poder, así como relaciones económicas y simbólicas” (Queiroz, 2014, p. 157). El territorio usado es forma y uso, producción, ordenamiento y organización por diversos actores (Queiroz, 2014).

Queiroz (2014) expresa que el territorio también está formado por estructuras económicas, políticas y culturales, por redes y lugares, por lo que está en constante redefinición. Es un cuadro impuro donde se desenvuelven las vidas y

requiere revisión histórica para transformarlo (Santos, 1996; Silveira, 2014). El territorio usado es la unión del espacio material con el espacio social, comprendido como inmaterialidad de poderes e interacciones de territorios, territorialidades y representaciones sociales que requieren de la materialidad para existir (Queiroz, 2014). Desde esta noción “podemos reconocer sus categorías analíticas internas. Entre ellas están el paisaje, la configuración territorial, la división territorial del trabajo, el espacio producido o productivo, las rugosidades y las formas y contenido” (Santos, 2000, p. 19). Esto exige incorporar una dimensión científica interdisciplinar (Bozzano, 2012), lo que permite centrar la atención en territorialidades y relaciones de poder, sociedad y naturaleza. Por lo anterior, se propone estudiar el espacio geográfico desde sus aspectos constitucionales y relacionales, como dice Santos (1996) y Silveira (2014), desde la capa económica política como elementos que conforman la totalidad rural.

Sobre la constitución del espacio geográfico, el interés se enfoca en lo material e inmaterial que se crea y reproduce por las clases sociales del territorio, desde una base material y jurídica que establece las directrices para usar el mismo territorio e incluso transformarlo. Son técnicas –objetos, acciones o procedimientos y formas de trabajar o hacer– y normas interconectadas e interdependientes que se expresan de forma concreta en cada momento de la historia como fenómeno técnico, que dan cuenta de un territorio en movimiento, y reflejan la forma de producción y división del trabajo (Silveira, 2014). En contexto rural, refiere específicamente, por ejemplo, a la agroindustria forestal y alimentaria que desplaza al campesinado, al marco político anclado en el Norte Global que sostiene los sistemas productivos locales, al trabajo campesino y asalariado predominante, la tecnología empleada, etc., técnicas que se adaptan a los requerimientos de la dependencia para asegurar el rol económico internacional del país. Los aspectos constitucionales solo son posible por la política, en tanto acciones y normas que establecen lo permitido y lo no permitido en relación a los “modos de producir, la división del trabajo y el uso de los objetos y la apropiación de excedente” (Silveira, 2014, p. 18).

La política como acción, las luchas de apropiación entre la concepción dominante del orden social y la diversidad de prácticas sociales en oposición, posibilita comprender las tensiones y disputas entre intereses, proyectos, cosmovisiones y culturas que constituyen la vida social del territorio (Torres Ribeiro, 2005). La contradicción dentro del método dialéctico. El fenómeno técnico, junto a la acción política, es indivisible al territorio usado para comprenderlo. El primero incorpora el segundo, es decir,

es política la forma en que se perciben los objetos y se definen sus usos, incluso la combinación de técnicas en un mismo territorio. Las técnicas permiten caracterizar la materialidad sobre la cual las sociedades trabajan (Silveira, 2014), respondiendo a las preguntas que Santos (1996) planteó como estratégicas para comprender el territorio: ¿cómo?, ¿dónde, por qué, por quién y para qué el territorio es usado?

Comprenderlo de forma relacional significa aproximarse desde distintas escalas a una totalidad socioespacial situada y configurada por relaciones de poder (Silveira, 2014). Resulta coherente con el enfoque que propone la TMD al analizar las relaciones entre naciones y la forma adoptada en los territorios para responder a esa estructura de poder, al mismo tiempo que se enfocan los procesos internos del mismo territorio. Para Gabriela Maldonado (2015):

La razón global impone un uso del territorio que, si bien se auto-presenta como positivo, rompe u obstaculiza las solidaridades orgánicas, propias del acontecer del lugar, para instalar solidaridades organizacionales (Santos, 2000), es decir, formas de producción verticalizadas y orientadas bajo las normas de las grandes empresas de la industria agroalimentaria. El modo de producción que se instala responde a intereses extraños al lugar –razón global–; es decir, el uso del territorio en el lugar no se realiza para el lugar. Así, las instituciones locales pierden todo poder de injerencia en relación con lo que se produce, cómo se produce, para qué y para quiénes se produce. Se pierde el vínculo productivo entre los actores locales y su territorio, y se promueve un modelo sustentado en la renta por arrendamiento y en la inmovilización de la mayoría de las fuerzas productivas regionales. (p. 15)

Es la totalidad del territorio usado desde la división social y territorial del trabajo –tipos y lugares de trabajo–. La división espacial del trabajo refleja los vínculos entre actividades emplazadas en lugares diferentes, establece nuevos patrones de organización social, se generan dimensiones de desigualdad y relaciones de dominación. La división territorial del trabajo distribuye los elementos constitutivos y del fenómeno técnico, combinando técnicas, normas y acciones con el territorio usado, el país y el mundo. El orden espacial del territorio usado responde a un orden económico y social establecido, donde cada actividad productiva y empresa produce su propia división del trabajo sobre una base territorial que asegura su existencia, y su valor es determinado por su lugar en relación a otras actividades productivas. Crea jerarquías

entre lugares y tensiona a los actores en su capacidad de acción (Di Nucci & Lan, 2009; Silveira, 2014). Así, mientras algunos territorios son unificados y construidos con base en el trabajo, algunas actividades productivas generan divisiones territoriales y sociales, produciendo sus propias lógicas de ocupación al responder a estructuras globales, nacionales o locales y definiendo territorios por la actividad productiva que prima, constriñe o resignifica.

De forma más concreta pero coherente con lo anterior, Bozzano (2012) propone que para conocer un territorio se debe prestar atención a 4 puntos relacionados con los actores que construyen el territorio:

1. El medio geográfico, es decir, las hibridaciones naturales-artificiales, incluyendo las técnicas y normas.
2. Los principales acontecimientos como proceso tiempo-espacio-historia y el poder entretreído de la relación local, nacional y global.
3. Los sistemas de objetos y acciones –incluyendo la acción política–.
4. Los distintos actores que producen cooperación y conflicto.

Posteriormente, se pueden reconocer territorialidades diversas (Bozzano, 2012) que transforman el territorio desde la apropiación, valorización, significación y proyección. Para Raffestin (1994), la territorialidad involucra de forma articulada el sentido de identidad espacial, el sentido de exclusividad y la interacción humana en el espacio de forma dividida. Involucra experiencias que inhiben toda posibilidad de universalizar las ideas. Reconocer y caracterizar el territorio usado y las territorialidades que en ella conviven como partes de una totalidad, tiene una utilidad metodológica. El territorio usado permite analizar la división territorial del trabajo, desde una perspectiva constitucional y relacional.

En este punto, se vuelve pertinente generar una definición de trabajo productivo, ejercicio que no ha estado exento de polémica a lo largo de la historia (Marini, 1997). Este concepto pertenece al sistema de interpretación de la sociedad capitalista elaborado por Marx (Palerm, 1980). El autor alemán, dice:

En la producción social que los hombres realizan, éstos entran en relaciones definidas, que son indispensables e independientes de su voluntad; estas relaciones de producción corresponden a un estadio determinado de desarrollo de sus poderes materiales de producción. La suma total de estas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, el fundamento

real, sobre la cual se elevan las superestructuras jurídicas y políticas, a las que corresponden formas definidas de conciencia social [...] El modo de producción en la vida material condiciona el carácter general de los procesos de la vida social, política y espiritual. (Palerm, 1986, p. 18)

Marta Harnecker (1984) sigue a Marx en la idea que la tradición y el orden son elementos constitutivos de los modos de producción. Estos no se pueden definir solo como una estructura económica dentro de una sociedad determinada, sino que está en movimiento, en constante adaptación, es relacional y mucho más amplio dentro de una totalidad de sociedad global, donde converge lo político, cultural, técnico, etc. Así el modo de producción es un concepto abstracto que toma forma al ser aterrizado a una sociedad, territorio y momento histórico concreto, y permite conocer de forma científica la producción y reproducción de una totalidad socioespacial situada, pero cuyo análisis debe partir por su estructura productiva de clase.

Por su parte, el trabajo productivo tiene un carácter social, ya sea porque se realiza de forma colectiva o porque es un trabajo individual encadenado a otros trabajos parciales en un sistema organizado de sentido colectivo. Dentro del capitalismo, es trabajo que produce plusvalía o hace rentable el capital, y no se puede excluir a los productores de valores de uso (Marini, 1997). Existe trabajo social colectivo que se mueve al margen de los que directamente producen valor. Como ejemplo, Marini menciona a los que dentro de una empresa se dedican a hacer investigación, diseño, venta y prestación de servicios. Mientras que la reproducción del capital comprende la circulación y distribución, y si bien en general se ha entendido como esferas que no producen valor, según la tesis de Marini (1997) si hacen rentable el capital, lo que los transforma en trabajadores productivos. En la agroindustria las empresas de *packing* y almacenamiento permiten conservar el valor de uso de los alimentos, aunque paralizan la circulación son condición paradójicamente necesaria de ésta para asegurarla. El transporte, al igual que las empresas de *packing*, se encuentran en la esfera de la circulación, pero son actividades productivas porque incorporan valor a la mercancía, que se distribuye en salarios y plusvalía.

Esta reflexión da cuenta de dos cosas. Primero, metodológicamente es necesario reflexionar sobre este punto, porque amplía el espectro de los elementos de la esfera productiva posibles de reconocer en un territorio rural agrario, evitando caer en la segregación de algunos elementos constituyentes del territorio por creer que están en

la fase de circulación. Segundo, permite entender con mayor precisión los distintos roles que asumen los campesinos asalariados que se desenvuelven en la intersección de sistemas productivos. Según este planteamiento, la clase obrera no se circunscribe exclusivamente a los trabajadores asalariados que producen riqueza material desde mercancías (Marini, 2022), lo que conlleva generar otra interpretación del territorio material e inmaterial estudiado. La expresión territorial ya no resulta tan rígida como se puede pensar bajo una definición ortodoxa de la producción. El sistema productivo, el trabajo que lo sostiene y el territorio que los cobija, están históricamente determinados.

Además de clarificar los elementos del ciclo productivo a nivel territorial, emergen dos conceptos claves que son fundamentales de definir. Para Marx (2008), la fuerza de trabajo es la capacidad humana física y mental que bajo el capitalismo adopta la forma de mercancía para crear valor, incluso por sobre lo que vale. La fuerza de trabajo es vendida como mercancía por quién no posee medios de producción o, como ocurre con algunos campesinos (Santacoloma-Varón, 2015), posee un medio de producción insuficiente para su subsistencia y se ve obligado a vender su fuerza de trabajo. Estas capacidades físicas y mentales son propias de grupos humanos con ciertas características que son importantes de caracterizar cualitativa y cuantitativamente.

Por su parte, los regímenes de tenencia de tierra refieren al dominio sobre ésta que asegura su control y desarrollo del trabajo y la técnica, siendo algunas de las formas más conocidas la propiedad individual o colectiva, el alquiler, concesión a largo plazo (Guereña, 2016), entre otras que responden a otro carácter de organización social, como los espacios comunes, por ejemplo. Lo importante de esta aclaración, es que, como dice el informe “Desterrados: Tierra, poder y desigualdad en América Latina” (2016) elaborado para la sociedad paraguaya,

El control de la tierra, por tanto, se puede dar a través de formas indirectas de dominio que van más allá de la compra. Sin necesidad de hacerse con la propiedad, los actores con mayor poder financiero y de mercado son los que deciden qué, cómo y cuánto producir, y también quienes capturan las mayores ganancias de explotar la tierra y los recursos que alberga. (p. 42)

Aunque la propiedad capitalista tiene sus raíces fundantes en la propiedad sobre la tierra, la tenencia se determina históricamente. Cada sistema productivo posee agentes y procesos que disputan la tierra ante otros sistemas y modos, aun cuando pueden existir actores, principalmente

financieros, presentes en más de un sistema a la vez. La literatura se inclina actualmente por una concepción ampliada de propiedad que trascienda los dominios de tierra y producción, buscando entenderla desde una teoría de reproducción del capital (Arboleda & Purcel, 2022).

Arboleda & Purcel (2022) concuerdan con Marx al reconocer que los regímenes de propiedad son dinámicos y disputados en tres circuitos: producción de capital, mercancía y dineraría, dando cuenta de tres modalidades de renta y si bien su teorización surge para analizar las relaciones de clase que se dan por los pagos para acceder y usar la tierra, actualmente escala para permitir analizar cualquier pago por el acceso y uso de los activos que permiten el tránsito de la mercancía en la cadena de valor.

En síntesis, los regímenes de tenencia son diversos y los sistemas productivos priorizan algunas formas sobre otras. En el capitalismo, la propiedad privada prima sobre otras formas de tenencia y es la expresión jurídica de las relaciones de producción, ocultando relaciones con poder de dominio y control territorial. Esto es necesario de observar y profundizar.

Conclusiones

Las conclusiones son prematuras: periodo de desafíos y tareas

La contribución de la dialéctica y la TMD a los estudios territoriales parecieran ser claros. Con sus límites epistemológicos, se pone a disposición un método que establece principios, ordena y prioriza los elementos de lo estudiado; y un marco teórico-conceptual que abarca la totalidad de relaciones que determinan los territorios, aunque la política y parte de la academia lo cubran con un manto de anacronismo y cancelación. El asedio de teorías contemplativas que crean la ilusión de asertividad, la investigación meramente descriptiva y los canales legislativos están agotados y resultan insuficiente ante la premura de las urgencias mundiales y locales provocadas por la crisis climática, la pandemia, el despojo y la desigualdad social, entre otros. La dialéctica y la TMD vuelven a poner en el centro de la atención al sujeto, protagónico del pasado, presente y del devenir de los territorios, sometido junto a la naturaleza a la superexplotación y espejo de las crisis. La propuesta es volver al sujeto en busca de respuestas, sin caer en abstracciones inconducentes y reconociendo en su creatividad y práctica un nicho de posibilidades para enfrentar dichas crisis.

Urge producir conocimiento que dote al concepto de territorio desde lo rural —y a los territorios mismos— de evidencia científica y herramientas prácticas, que recoja las realidades con su diversidad y permita reconstruir el encuentro territorial transformador para enfrentar las crisis que expone esta geografía del vacío. No obstante, los desafíos aún son variados:

- **Desafío de la inercia:** explorar metodologías que permitan al investigador moverse con los procesos y flujos territoriales, superando sin excluir la fotografía estática a la que conduce la descripción y el mapa. La metodología al servicio del tiempo y el espacio.
- **Desafío de la integración:** construir metodologías que integren las capas sionaturales territoriales y la economía política nacional e internacional con énfasis en las relaciones de producción.
- **Desafío de la producción de conocimiento colectivizado:** generar procesos investigativos cuyos protagonistas sean los territorios. Esto significa dotar de herramientas a los territorios y adaptarlas a las agendas locales.
- **Desafío de la recomposición:** las investigaciones deben contribuir a recomponer la totalidad natural y su metabolismo.
- **Desafío de la agenda local:** la investigación debe estar al servicio y alimentar las agendas territoriales de los grupos subalternos en las relaciones de poder. La evidencia científica es insuficiente para responder argumentos políticos y debe alimentar las agendas locales para potenciarse.
- **Desafío del límite reproductivo natural:** con el recurso de la integración disciplinar, es menester establecer los límites reproductivos de la naturaleza en cada territorio, en diálogo con el principio de totalidad. No basta solo conocer las formas concretas que adopta la superexplotación de la naturaleza, es necesario identificar sus límites y las tensiones que lo someten.
- **Desafío de la convicción:** nadie propone un objetivo pensando en que no será conseguido. La investigación puede y debe nutrir la transformación sionatural. El desafío es no claudicar en el camino.
- **Desafío de la resurrección:** revivir y nutrir los Grupo de Trabajo (GT) de orientación rural y territorial. Dotarlos de contenido y extraerlos de las fauces urbanas sin negar su relación.

Retomar el método dialéctico y la TMD está en una etapa germinal para los estudios territoriales. Es necesario construir agendas rurales de investigación que los incorporen y sometan a una amplia discusión y práctica. Temáticamente se pueden identificar, por lo menos, cuatro prioridades de abordaje: a) desde una perspectiva clasista la composición

social de la ruralidad, las políticas públicas, mesas de trabajo e instrumentos de planificación desconocen quienes habitan los territorios rurales; b) la interacción territorial de sistemas productivos que disputan la tierra; c) las expresiones y consecuencias territoriales de la dependencia nacional y los rasgos que adopta en cada uno de ellos y; d) las propuestas de los habitantes de la ruralidad para hacer frente a los escenarios adversos a los que se enfrentan, relevando sus intereses y aspiraciones para volver a poblar y dinamizar las geografías que en el imaginario se encuentran vacíos.

Es un periodo prematuro para concluir y la propuesta es enfocarse en los diversos desafíos de su implementación. El Sur Global es un escenario lo suficientemente extenso y se encuentra en un estado dramáticamente crítico como para no intentarlo.

Financiamiento

Los autores agradecen al Proyecto de Fortalecimiento de Programas Doctorales ANID N°86220002, correspondiente al Doctorado en Estudios Territoriales del Sur Global de la Universidad de Concepción.

Conflicto de intereses

Los autores no tienen conflictos de interés que declarar.

Declaración de autoría

Daniel Sandoval-Nazal: Conceptualización, Investigación, Metodología, Curación de datos, Análisis formal Administración del proyecto, Supervisión, Redacción-borrador original, Redacción-revisión y edición, Visualización.

Voltaire Alvarado Peterson: Conceptualización, Adquisición de fondos, Investigación, Supervisión, Redacción – borrador original, Redacción – revisión y edición.

Agradecimientos

Los autores agradecen a la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Geografía, junto a la Dirección de Postgrados de la Universidad de Concepción por su apoyo a la investigación crítica.

Referencias

- Alimonda, H. (2016). Notas sobre la ecología política latinoamericana: Arraigo, herencias, diálogos. *Ecología política*, 51, 36-42. <https://www.ecologiapolitica.info/notas-sobre-la-ecologia-politica-latinoamericana-arraigo-herencias-dialogos/>
- Alvarado, V., Arenas, F., & Hidalgo, R. (2022). Las mil muertes de la región y sus alternativas de resurrección. En U. Sepúlveda, F. Maturana, O. Muñiz & M. Palomino-Schalscha (Eds.), *Geografía contemporánea Tomo I: Pensar y hacer desde los territorios* (pp. 199-226). Ediciones Universidad Alberto Hurtado. <https://doi.org/10.2307/j.ctv3596z87.11>
- Anderson, P. (1987). *Consideraciones sobre el Marxismo occidental*. Siglo XXI.
- Arboleda, M., & Purcel, T. (2022). The rentierization of food: Regimes of property and themaking of Chile's globalized agriculture. *The Journal of Peasant Studies*, 50(5), 1-21. <http://dx.doi.org/10.1080/03066150.2022.2082962>
- Ávila Sánchez, H. (2015). Tendencias recientes en los estudios de Geografía rural. Desarrollos teóricos y líneas de investigación en países de América Latina. *Investigaciones Geográficas*, (88), 75-90. <https://doi.org/10.14350/rig.44603>
- Bachelard, G. (1989). *Epistemología*. Editorial Anagrama.
- Bozzano, H. (2012). El territorio usado en Milton Santos y la inteligencia territorial en el GDRI INTI: Iniciativas y perspectivas. *XI INTI International Conference*. XI INTI International, La Plata. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.2636/ev.2636.pdf
- Bruno, D. (2011). La dialéctica histórica de Karl Marx: Aproximaciones metodológicas para una teoría del colapso capitalista. *Hic Rhodus. Crisis capitalista, polémica y controversias*, 1, 75-86. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/hicrhodus/article/view/942>
- Campos Ferreira, C., & Gonçalves, G. (2021). Dialéctica de la cuestión social en la unidad clase, género y raza/etnia. *Temporalis*, 21(42), 62-76. <https://doi.org/10.22422/temporalis.2021v21n42p62-76>
- Caputo, O. (2022). El enfoque metodológico e la economía mundial: La teoría marxista de la dependencia y el imperialismo. En *Teorías del Imperialismo y la Dependencia* (pp. 101-122). Cienflores. <http://dx.doi.org/10.2307/j.ctv2v88c8r.5>
- Carrasco Aquino, R. (2006). La naturaleza y sus formas de apropiación en contradicción. *Mundo Siglo XXI*, (6), 55-66. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/7362>

- Cometa, H. A. Z., & Vargas, E. S. I. (2019). Ecología política: El marxismo y su radical ecosocialista. *Revista Kavilando*, 11(1), 140-147. <http://kavilando.org/revista/index.php/kavilando/article/view/289>
- Coutinho, C. N. (2000). Gramsci, El Marxismo y Las Ciencias Sociales. En *Metodología y Servicio social, hoy en debate* (pp. 171-198). Cortez Editora.
- Di Nucci, J., & Lan, D. (2009). Globalización, hiperconcentración y transnacionalización del comercio alimenticio en Argentina: El territorio usado por las empresas supermercadistas. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 29(1), 9-33. <https://revistas.ucm.es/index.php/AGUC/article/view/AGUC0909120009A>
- Dussel, E. (1991). El método dialéctico de lo abstracto a lo concreto. En *La producción teórica de Marx: Un comentario a los Grundrisse*. Siglo XXI Ediciones.
- Engels, F. (2017). *Dialéctica de la Naturaleza*. Akal.
- Fawaz Yissi, M. J., Loyola Gómez, C., Rivas Maldonado, J., & Soto Villagrán, P. (2022). Configuración urbanorural para el desarrollo de la Provincia de Itata, región de Ñuble, Chile. *Estudios Socioterritoriales. Revista de Geografía*, (32), 122. <https://doi.org/10.37838/unicen/est.32-122>
- Félix, M., & Haro, A. (2019). Dependencia, valor y naturaleza. Hacia una revitalización crítica de la teoría marxista de la dependencia. *Revista Sociedad*, 38, 45-56. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/revistasociedad/article/view/3562>
- Foster, J. B., Martín, C., & González, C. (2004). *La ecología de Marx: Materialismo y naturaleza*. El Viejo Topo.
- Gramsci, A. (1978). *Concepção dialética da história. Civilização Brasileira*.
- Gramsci, A. (1981). *Cuadernos de la cárcel*. Ediciones Era.
- Guereña, A. (2016). *Desterrados: Tierra, poder y desigualdad en América Latina*. OXFAM América.
- Harnecker, M. (1984). *Los conceptos elementales del materialismo histórico*. Siglo XXI Ediciones.
- Harvey, D. (2001). Globalization and the “Spatial Fix”. *Geographische Revue: Zeitschrift Für Literatur Und Diskussion*, 3(2), 23-30. <https://d-nb.info/1217929630/34>
- Harvey, D. (2018). *Justicia, naturaleza y la geografía de la diferencia*. Instituto de Altos Estudios Nacionales de Ecuador y Traficantes de Sueños.
- INE. (2018). *Síntesis de resultados: CENSO 2017*. Instituto Nacional de Estadística.
- Jara Alarcón, M., & Sandoval-Nazal, D. (2019). Fracturas en el metabolismo del ser humano-tierra: El megaproyecto forestal del centro-sur de Chile y la depredación de los cuerpos y territorios. *Revista de Geografía Espacios*, 8(16), 149-177. <http://dx.doi.org/10.25074/07197209.16.1115>
- Kohan, N. (2018). Marx y las periferias latinoamericanas. *Revista Universitaria El Cotidiano*, 34(210), 63-74.
- Kohan, N. (2020a). El Marx tardío y la concepción multilineal de la historia. *Utopía y praxis latinoamericana: revista internacional de filosofía iberoamericana y teoría social*, 25(89), 55-69. <https://www.redalyc.org/journal/279/27963020006/27963020006.pdf>
- Kohan, N. (2020b). Presentación: «Teoría crítica y marxismos del Sur Global». *Utopía y praxis latinoamericana: revista internacional de filosofía iberoamericana y teoría social*, 25(89), 10-12.
- Kohan, N. (2022). *Teorías del Imperialismo y la Dependencia desde el Sur Global*. Cienfuegos. <https://www.libreriaenelblanco.cl/tienda/teorias-del-imperialismo-y-la-dependencia-desde-el-sur-global/> <http://dx.doi.org/10.46530/cf.vi31/cnfns.n31.p111-116>
- Kosik, K. (1967). *Dialéctica de lo concreto*. Grijalbo.
- Lander, E. (2006). Marxismo, eurocentrismo y colonialismo. En *La teoría marxista hoy: Problemas y perspectivas* (pp. 209-243). CLACSO.
- Lenin, V. I. (1981). *Obras Completas: Vol. Tomo 4*. Progreso.
- Lenin, V. I. (1986). En torno a la cuestión de la dialéctica. En *De las Obras Completas* (Vol. 38, pp. 363-369). Progreso.
- Lukács, G. (1970). *Historia y conciencia de clase*. Editorial de Ciencias Sociales.

- Lukács, G. (2013). *El alma y las formas*. Editorial Universitat de València.
- Lukács, G. (2016). *Ontología del ser sociale: El Trabajo*. Herramienta Ediciones.
- Machado Aráoz, H. (2015). Crítica de la razón progresista: Una mirada marxista sobre el extractivismo/colonialismo del Siglo XXI. *Actuel Marx Intervenciones*, 19. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/70561>
- Maldonado, G. (2015). Vulnerabilidad, adaptación y desarrollo en los espacios rurales. Un debate necesario. *Revista Reflexiones Geográficas*, 16, 9-20.
- Mariátegui, J. C. (1969). *Defensa del marxismo*. Archivo José Carlos Mariátegui.
- Mariátegui, J. C. (2010). *La escena contemporánea*. Marxists Internet Archive. <https://www.marxists.org/espanol/mariateg/1925/escena/06.htm>
- Marini, R. M. (1976). La reforma agraria en América Latina (Comentarios a la intervención de Michel Gutelman). *Cuadernos Agrarios*, 4. http://www.marini-escritos.unam.mx/281_reforma_agraria.html
- Marini, R. M. (1991). *Dialéctica de la Dependencia*. Ediciones Era.
- Marini, R. M. (1997). El concepto de trabajo productivo. Nota Metodológica. *Chiapas*, 5, 1-7. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20100830093621/09concepto.pdf>
- Marini, R. M. (2022). Acumulación capitalista dependiente y superexplotación del trabajo. En *Teorías del Imperialismo y la Dependencia* (pp. 81-100). Cienflores.
- Marx, K. (1977). El método de la economía política. En *Elementos fundamentales de la crítica de la economía política (Grundrisse)* (Vol. 21, pp. 24-36). Crítica Grupo Editorial Grijalbo.
- Marx, K. (2000). *El Capital. Crítica a la economía política*. FCE.
- Marx, K. (2004). *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Colihue.
- Marx, K. (2008). *El Capital. Crítica de la Economía Política: Vol. I*. Siglo XXI Ediciones.
- Morin, E. (2001). *El método. La naturaleza de la naturaleza*. Ediciones Cátedra.
- O'Connor, J. (1993). ¿Actuar y pensar globalmente y localmente?: Hacia un movimiento rojo-verde internacional. *Ecología política*, 5, 89-93. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4289829>
- Osorio, J. (2001). La totalidad social como unidad compleja. *Fundamentos del Análisis Social*, 17-37. <https://www.cibertlan.net/biblio/tidlectrsbascs/Osorio.pdf>
- Osorio, J. (2013). Fundamentos de la superexplotación. *Razón y revolución*, 25.
- Osorio, J. (2022). Ley del valor, intercambio desigual, renta de la tierra y dependencia. En *Teorías del Imperialismo y la Dependencia* (pp. 149-173). Cienflores. <http://dx.doi.org/10.2307/j.ctv2v88c8r.5>
- Palerm, Á. (1980). *Antropología y Marxismo. Centro de Investigaciones superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia*. Editorial Nueva Imagen. <http://dx.doi.org/10.19130/iifl.epneacyq.2023.38700s100x48105>
- Palerm, Á. (1986). *Modos de Producción y Formaciones Socioeconómicas*. Ediciones Gernika.
- Peña, M. (2007). *Introducción al pensamiento de Marx*. Colectivo Editorial "Último Recurso".
- Pradilla, E. (1997). Regiones o territorios, totalidad y fragmentos: Reflexiones críticas sobre el estado de la teoría regional y urbana. *Revista EURE-Revista de Estudios Urbano Regionales*, 23(68). <https://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/1155/0>
- Queiroz, T. A. N. de. (2014). Espaço geográfico, território usado e lugar: ensaio sobre o pensamento de Milton Santos. *¿A dónde?*, 8(2). <http://dx.doi.org/10.22456/1982-0003.61589>
- Quijano, A. (1992). Colonialidad y modernidad/racionalidad. *Perú indígena*, 13(29), 11-20. <https://www.lavaca.org/wp-content/uploads/2016/04/quijano.pdf>
- Raffestin, C. (1994). *Por una geografía del poder*. Universidad de Michoacán.

- Riechmann, J. (2011). Postfacio: La ecología de Marx (y Engels). En *El imposible capitalismo verde: Del vuelco climático capitalista a la alternativa ecosocialista* (p. 24). La Oveja Roja.
- Sacher, W. (2016). La “ fractura metabólica “ de John Bellamy Foster: ¿Qué aportes para una teoría ecomarxista? *Actuel Marx Intervenciones*, 19.
- Saito, K. (2017). Marx en el Antropoceno: Valor, fractura metabólica y el dualismo no-cartesiano. *Marxismo Crítico*.
- Santacoloma-Varón, L. E. (2015). Importancia de la economía campesina en los contextos contemporáneos: Una mirada al caso colombiano. *Entramado*, 11(2), 38-50. <http://www.scielo.org.co/pdf/entra/v11n2/v11n2a04.pdf>
- Santos, M. (1996). *De la totalidad al lugar*. Oikos-Tau.
- Santos, M. (2000). La naturaleza del espacio. *Técnica y Tiempo. Razón y Emoción*. Editorial Ariel.
- Silveira, M. L. (2014). El territorio usado, un caleidoscopio de divisiones del trabajo. *Revista Geográfica del Sur*, 5(7), 15-34. http://www.revgeosur.udec.cl/wp-content/uploads/2016/08/Vol5N7_silveira.pdf
- Steffen, W., Richardson, K., Rockström, J., Cornell, S. E., Fetzer, I., Bennett, E. M., Biggs, R., Carpenter, S. R., de Vries, W., de Wit, C. A., Folke, C., Gerten, D., Heinke, J., Mace, G. M., Persson, L. M., Ramanathan, V., Reyers, B., & Sörlin, S. (2015). Planetary boundaries: Guiding human development on a changing planet. *Science*, 347(6223), 1259855. <http://dx.doi.org/10.1126/science.1259855>
- Svampa, M. (2018). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina: Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias* (1.a ed., Vol. 2). Verlag / Bielefeld University Press. <http://dx.doi.org/10.2307/j.ctv2f9xs4v>
- Torres, E. (2011). Cambio social y totalidad. *Cinta de moebio*, 42, 302-312. <http://dx.doi.org/10.4067/s0717-554x2011000300006>
- Torres Ribeiro, A. C. T. (2005). Território usado e humanismo concreto: o mercado socialmente necessário. *Anais do X Encontro de Geógrafos da América Latina*, 12458-12470. <http://www.observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal10/Geografiasocioeconomica/Ordenamientoterritorial/41.pdf>
- Ubilla-Bravo, G. (2020). Rururbanización, suburbanización y reconcentración de la tierra: efectos espaciales de instrumentos rurales en las áreas periurbanas de Chile. *AGER*, 28, 75-106. <https://doi.org/10.4422/ager.2019.07>
- Undurraga, M. E., & Romero, J. L. (2020). *Política Nacional de Desarrollo Rural*. Comisión Interministerial de Ciudad, Vivienda y Territorio. Gobierno de Chile.
- Vargas, R. A. (2013). Dialéctica marxista. Respuesta a Marino Llanos Villajuán. *Reflexiones*, 92(2), 131-140. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/reflexiones/article/view/8828>